

Género y COVID-19

Brief 1

¿CUÁLES SON LAS BRECHAS DE GÉNERO QUE SE ESTÁN EXACERBANDO CON EL COVID-19?

Por:

Susana Martínez Restrepo

Juliana Ramírez

Pablo Cortés





El COVID-19 amenaza el funcionamiento del sistema de salud, la economía y la sociedad en su conjunto. Amenaza también con aumentar las brechas de género existentes antes de la crisis. Son varios los factores para que esto ocurra: una alta feminización del sector de la salud, así como otros sectores que se encuentran detenidos por las medidas de confinamiento; las brechas existentes al interior del hogar o la dificultad de realizar teletrabajo por la carga doméstica y del cuidado; o por las brechas preexistentes en el mercado laboral.

Ante la pandemia, los gobiernos alrededor del mundo se han visto en la necesidad de establecer medidas de confinamiento con consecuencias diferenciadas de corto, mediano y largo plazo sobre las mujeres. Las iniciativas existentes para solventar la problemática apuntan a dar créditos y ayudas financieras que en general benefician a empresas

y subsidios o transferencias monetarias a las familias más vulnerables.

El objetivo de estas publicaciones es visibilizar de qué forma la crisis del COVID-19 puede exacerbar las diferencias de género existentes y proponer soluciones para abordar esta problemática.

En este primer informe “Género y COVID-19” exploramos las distintas dimensiones de las brechas de género existentes, analizamos cómo estas podrían aumentar (o se están aumentando) como resultado de la crisis. Así, realizamos recomendaciones para la recuperación o la reinención de los oficios y ocupaciones feminizadas más afectadas durante esta crisis.



1. Los roles del cuidado: brechas y oportunidades

Una de las consecuencias directas de las medidas de confinamiento ha sido el incremento del trabajo no remunerado de mujeres y niñas en sus hogares¹ Los hogares con menores ingresos y con jefatura femenina son los más vulnerables en este sentido, ya que demandan más labores de cuidado al tener en promedio un mayor número de personas dependientes. Situación que se agravará a medida que los sistemas de salud operen a mayor capacidad, pues se trasladará una parte de la responsabilidad de atención en salud hacia los hogares.

Se espera que este choque afecte más a mujeres y niñas por las dinámicas de uso del tiempo de los hogares en el país. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) del DANE, ya antes de la crisis las mujeres dedicaban en promedio 7 horas y 14 minutos al día a actividades no remuneradas de trabajo doméstico, de cuidado u otros servicios para la comunidad –como lo son el suministro de alimentos a los miembros del hogar; el cuidado físico a miembros del hogar; la limpieza, mantenimiento y reparación del hogar, entre otros, mientras que los hombres dedicaban en promedio a estas actividades 3 horas y 25 minutos al día. Estas

brechas son persistentes a través de todos los grupos etarios y niveles socioeconómicos.²

Además, según el DANE, de los 14,3 millones de hogares que existen en Colombia el 40,7% tiene una jefatura femenina, de los cuales el 46,7% tiene una estructura monoparental.³ Es decir, estos hogares no cuentan con la posibilidad de compartir entre líderes del hogar la carga del trabajo no remunerado, asociado a las tareas domésticas y del cuidado. Esto representa a aproximadamente 2,5 millones de mujeres jefes de hogar.

A pesar de que se conoce ampliamente sobre la profundidad de estas brechas, en ocasiones se desvinculan estos hechos con los resultados de las mujeres en otras áreas de la cotidianidad, como en el trabajo remunerado o en la educación. Las medidas de confinamiento preventivo aumentan aún más la carga del trabajo doméstico y del cuidado, lo que podría exacerbar la brecha de género. Una medida como el cierre masivo de colegios está afectando diferencialmente a las mujeres dado que la responsabilidad del cuidado y atención de niñas y niños recae en una mayor proporción sobre ellas.

La economía del cuidado frente al COVID-19 y los retos y oportunidades individuales y colectivas

La crisis del COVID-19 está visibilizando tal vez por primera vez (fuera del movimiento de mujeres y de la economía feminista) la importancia y el costo que tiene el trabajo no remunerado de cuidado para los hogares y para la economía de los países. En el caso de Colombia, este sector genera un trabajo que equivale al 20% del PIB, siendo así el sector más grande de nuestra economía.⁴

Por un lado, los hogares no monoparentales podrían redistribuir el trabajo doméstico y del cuidado de forma más equitativa. Por otro lado, es la primera vez que los tomadores (hombres) de decisiones del gobierno y empresas ven la importancia, la dificultad y el costo en términos de productividad de las labores del cuidado. Esto podría agilizar procesos para diseñar e implementar sistemas públicos de cuidado -como el caso del Sistema Distrital de Cuidado en Bogotá, o el Sistema Nacional de Cuidado (SINACU) a nivel nacional-, o la adopción de presupuestos sensibles al género por parte del Ministerio de Hacienda o las Secretarías de Hacienda del país.⁵ También desde las empresas se evidencia la urgencia de flexibilizar las jornadas laborales para que sea posible realizar el cuidado de las y los familiares.

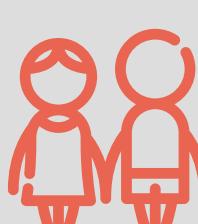
Esta es una oportunidad para repensar y reinventar el papel que la mujer tiene en la

sociedad y para que los hombres se involucren realmente en este trabajo. Es también importante avanzar en el diseño de sistemas que involucren a las familias, al gobierno y a los mercados y que reorganicen el trabajo del cuidado asignándole su debido valor.

Algunas acciones para abordar esta situación incluyen:

- Lo primero que la crisis nos indica es que debemos reorganizar los roles de las labores del hogar y del cuidado al interior de los hogares y entre las familias.
- Es crucial que desde la política pública diseñemos e implementemos Sistemas Públicos de Cuidado que articulen lo que sería el SINACU y progresivamente con los sistemas de alcaldías locales.
- Las políticas macroeconómicas deben tener en cuenta la información recogida con instrumentos como la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT), que permiten medir el trabajo de cuidado.
- Debemos crear presupuestos sensibles al género que incluyan la economía del cuidado a nivel nacional y local.
- Finalmente, debemos revisar detenidamente la viabilidad económica de un necesario sistema de transferencias monetarias no condicionadas a los hogares vulnerables que dejará la crisis. Este puede ser un primer paso para discutir la posibilidad de esquemas de renta básica universal enfocados en temas del cuidado.

Datos a resaltar

	Número de mujeres	Porcentaje
 Mujeres ocupadas que viven con al menos un niño menor de 10 años	481.247	5,27%
 Mujeres ocupadas que viven con al menos un joven menor de 18 años	771.592	8,44%
Total de ocupadas ¹	9.140.000	100%

1. DANE, Gran Encuesta Integrada de Hogares (2019).



2. El mercado laboral: brechas, crisis y oportunidades

La destrucción de empleos y trabajos formales e informales afecta a hombres y mujeres, pero tiene el potencial de aumentar las brechas ya existentes en el mercado laboral. Esto debido a que gran parte de la destrucción de trabajos se está dando en sectores feminizados (hoteles, restaurantes, salones de belleza, aseo, servicios del cuidado remunerados) y al cierre de colegios y guarderías a nivel nacional.

En Colombia, la tasa de ocupación ha presentado históricamente una brecha de género notable. Para febrero de 2020, se reportaron 8,9 millones de mujeres ocupadas a nivel nacional (frente a 13,2 millones de hombres). Esto significa que el 40% de la población ocupada del país eran mujeres –frente al 60% de hombres–, a pesar de que la población en edad de trabajar esté compuesta en su mayoría por mujeres.⁶ Esta brecha en ocupación podría llegar a incrementarse dadas las condiciones más adversas que enfrentan los sectores en donde se desempeña un mayor número de mujeres. Sectores en donde por las características de los bienes o servicios que venden, la adaptabilidad a las nuevas condiciones podría ser más compleja. Este es el caso del sector de comercio al por menor, que emplea a

1.211.060 mujeres –frente a 975.971 hombres– y del sector de hoteles y restaurantes que emplea a 1.048.805 mujeres –frente a 533.936 hombres.⁷

Ya en febrero de 2020 el desempleo era de 14,0% para las mujeres y de 8,0% para hombres, lo que implica una brecha de género de 6,0 puntos porcentuales (pps), valor que además venía incrementando con respecto a la brecha de enero (5,7 pps).⁸ Ahora bien, se estima que, en un escenario optimista, la tasa de desempleo en Colombia puede alcanzar 16,3%, lo que viene siendo 5,8 pps por encima del promedio de 2019 (10,5%).⁹

Este incremento esperado del desempleo probablemente afectará en mayor medida a las mujeres. Primero, porque no hay razones para pensar que con el COVID-19 la tendencia con la que venía la brecha de desempleo se revierta.¹⁰ En segundo lugar, porque ya hay evidencia de que sectores fuertemente feminizados como por ejemplo el sector florícola, que empleaba 140.000, de los cuales 65% eran madres cabeza de hogar, puede verse afectado de forma particular por la crisis. En el caso del sector de “servicios comunales, sociales y personales” –que incluye actividades como el cuidado remunerado de ancianos y niños, la prestación de actividades de recreación cultural, entre otros– trabajan 2.920 mujeres y 1.524 hombres.¹¹ Además, en el mediano y largo plazo, si diferentes sectores de la economía reanudan sus actividades sin que lo hagan los colegios, muchas más mujeres podrían perder sus empleos o renunciar a ellos.

Por otra parte, también un mayor número de mujeres se encuentra en la informalidad. Ya en febrero de 2020 antes de la crisis, la proporción de mujeres informales era del 48,6% frente al 45,2% de hombres.¹² La brecha de género por informalidad podría profundizarse si las actividades informales realizadas por mujeres se ven más afectadas. Algunos de los sectores más feminizados son aquellos que presentan altos niveles de informalidad, es el caso de los servicios de belleza y otros relacionados, donde el 78% del empleo es femenino (317.800) frente al 22% del masculino (91.100), y de los servicios domésticos donde trabajan 650.100 mujeres (representando al 7% del total de mujeres ocupadas en el país) frente a 40.900 hombres.¹³ Además de no poder trabajar, esta población se está viendo más afectada frente a la crisis por tener bajos ingresos, escasos ahorros y no tener acceso a prestaciones y seguridad social.

Es necesario buscar alternativas para proteger los empleos, los trabajos y la productividad de mujeres que se están viendo afectadas por el aumento de la carga asociada al trabajo doméstico y la economía del cuidado. Medidas como el cierre de colegios pueden estar afectando diferencialmente a las mujeres.

Algunas acciones para abordar esta situación incluyen:

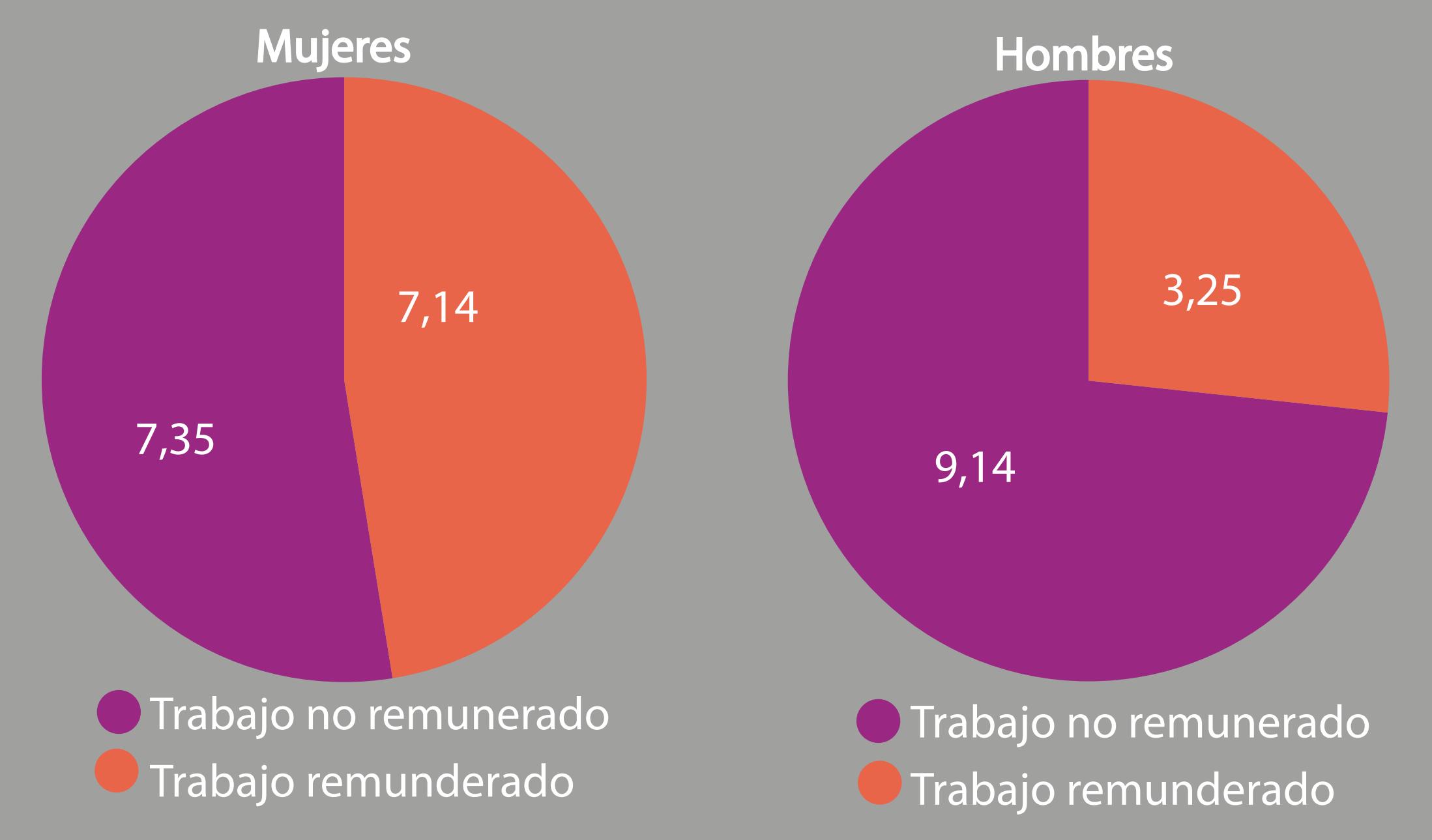
- Entender cómo la crisis está afectando a todas las mujeres (y no limitarnos a las que tienen la posibilidad de realizar teletrabajo). Es urgente comprender sobre todo la situación de las más vulnerables, madres cabeza de hogar, en situación de informalidad, en zonas rurales, de forma que se diseñen medidas para apoyarlas.
- Todas las medidas que se tomen desde el Gobierno Nacional y los gobiernos locales para reactivar la economía deben analizarse con perspectiva de género. Este ejercicio

permitirá comprender en qué medida la reactivación de sectores favorece el empleo femenino, cómo el trabajo del cuidado obstaculiza el acceso de las mujeres a medidas concretas y cuáles son las barreras de las mujeres a acceso de alivios financieros, entre otros.

- Evidencia aun anecdótica sugiere que los pequeños negocios no se están beneficiando de los créditos del gobierno. Más allá de créditos (que lleguen a quienes más lo necesitan), los pequeños negocios se pueden beneficiar de capital semilla para crear nuevos producto y adaptarse a la crisis.
- Ya que esta crisis nos obligará a pensar y movernos en lo local, existe una gran oportunidad para fortalecer a organizaciones de base para que puedan brindar apoyo a mujeres en territorio. Según lo que hemos encontrado en entrevistas realizadas con algunas organizaciones de base en territorio, necesitan mejorar su conectividad, su acceso a la tecnología, tener formaciones en Bioseguridad para el trato de alimentos y Mercadeo digital, entre otras, para facilitar la reconversión de los negocios y de la generación de ingresos de las mujeres con quienes trabajan.

Datos a resaltar

Las mujeres tienen jornadas de trabajo promedio de 14 horas 49 minutos, mientras que los hombres trabajan 12 horas 39 minutos, pero la repartición de estas horas entre el trabajo remunerado y no remunerado es altamente inequitativa. A las mujeres no les pagan en promedio 7 horas y 14 minutos, mientras a los hombres no les pagan 3 horas y 25 minutos. Las mujeres reciben ingresos por el 51% de su tiempo de trabajo, mientras los hombres por el 73%.¹



1. Karen García (conferencia presentada en "Webinar: Una Sociedad que Cuida", CoreWoman y Universidad Javeriana, 22 de abril



3. El aumento de Las Violencias Basadas en Género y las barreras al acceso de servicios de salud reproductiva

Ya antes de la crisis se estimaba que un tercio de las mujeres a nivel global habían sufrido de algún tipo de violencia basada en género (VBG).¹⁴ Además, la evidencia sugiere que el 85% de quienes reportan los hechos son menores de edad con casos de violaciones, en su mayoría por un familiar.¹⁵ Según Palermo et al.¹⁶ solo el 26% de los casos son reportados. La VBG, afecta la salud física, mental, y la productividad en el trabajo, los estudios, y aumenta el desempleo mientras disminuye los ingresos de sus sobrevivientes, en su gran mayoría (98%) mujeres.¹⁷

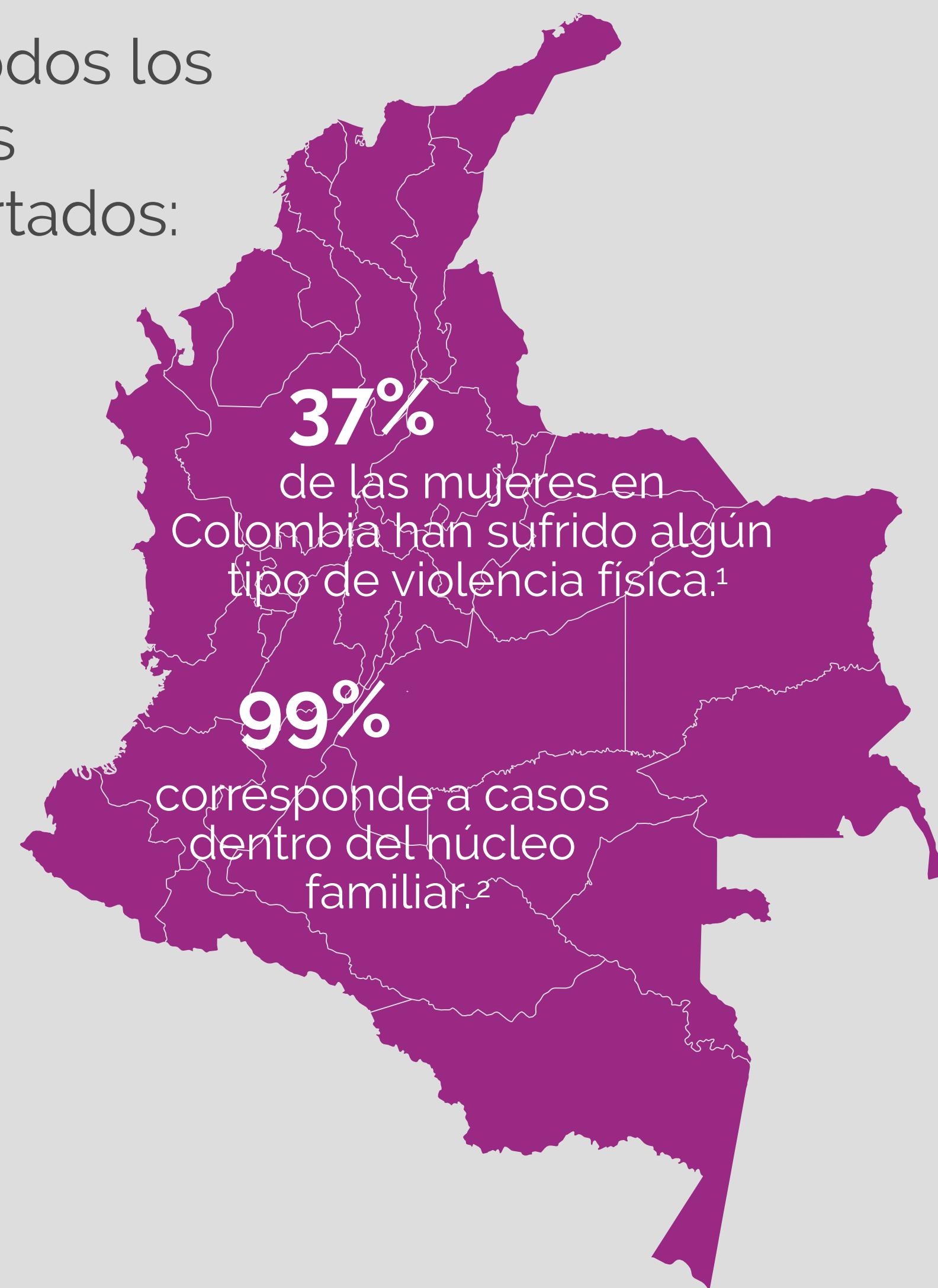
Las medidas de confinamiento han aumentado los casos de violencia doméstica y violencia intrafamiliar. En tan solo la primera semana de confinamiento preventivo, en Bogotá las llamadas a la línea púrpura aumentaron en 230%, mientras que a nivel nacional las llamadas a la línea 155, de la Consejería para la Equidad de la Mujer, aumentaron en 142%.¹⁸ Esto es consistente con la evidencia internacional que señala que durante las crisis humanitarias se incrementa la inci-

dencia de la violencia doméstica y la violencia intrafamiliar.¹⁹

La emergencia por pandemia lleva a que el sistema de salud desvíe recursos de servicios de salud ordinarios hacia la contención del virus, lo que obstaculiza el acceso de las mujeres a la salud sexual y reproductiva. Esto puede precarizar el acceso a algunos tratamientos para la salud prenatal, posnatal y de anticonceptivos, entre otros, por parte de mujeres que, en muchos casos, han sufrido de VBG.²⁰ En algunos países, servicios que promueven la salud sexual y reproductiva de las mujeres han sido considerados como no esenciales, lo que imposibilita su acceso.

Datos a resaltar

De todos los casos reportados:



Las llamadas a la Línea Púrpura de atención a la violencia basada en género aumentaron en un

230%

desde que empezaron a regir las medidas de confinamiento.³

1. Profamilia, Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2015) Secretaría Distrital de la Mujer.

2. Instituto Nacional de Medicina Legal, Violencia de Género en Colombia (2018). Es necesario resaltar que estas cifras presentan subreporte

3. Secretaría Distrital para la Mujer, Línea Púrpura ha atendido más de 20 mil llamadas (2020)

En Colombia hasta el momento la mayoría de las políticas públicas no han tenido en cuenta los riesgos diferenciados que enfrentan las mujeres –a excepción de la medida de albergues para mujeres víctimas de violencias domésticas o la alianza con grandes comercios para generar Espacios Seguros²¹. Es imprescindible que los hacedores de política pública empiecen a considerar cómo se espera que el COVID-19 afecte desproporcionadamente a las mujeres, en cuanto a un aumento de la VBG.

Algunas acciones para abordar esta situación incluyen:

- Es crucial apoyar y financiar el fortalecimiento de las organizaciones de base que prestan apoyo a mujeres sobrevivientes para que estas puedan hacerle frente a la situación.
- Es necesario asegurar medidas de Cuidado a las Cuidadoras que atiendan a las mujeres que integran las organizaciones de base, pues son la primera línea en la denuncia y contención de hechos de VBG. Estas mujeres reciben múltiples llamadas diariamente

de mujeres pidiendo apoyo por hechos de VBG o por falta de recursos.

- Debemos tener un mayor despliegue de las líneas de atención ya que existen quejas sobre la falta de respuestas y la baja velocidad de atención.
- Uno de los principales desafíos es generar mayores canales de comunicación con mujeres que se encuentran en cuarentena con agresores y que, en algunos casos, no tienen posibilidades de comunicarse con las rutas de atención. Esta situación deja el espacio para implementar intervenciones de bajo costo y alto impacto (que se conocen como nudges) para comunicarse con ellas y ofrecerles canales de comunicación. Los Espacios Seguros de la Alcaldía de Bogotá o la Mascarilla 19 en España son algunos ejemplos de estas medidas. Desde CoreWoman hemos avanzado en propuestas para crear medidas de este tipo de la mano de los fabricantes de productos higiénicos femeninos que esperamos poner a disposición de las alcaldías en el país.

Referencias.

1. Área de Género del PNUD, Los impactos económicos del COVID19 y las desigualdades de género: Recomendaciones y lineamientos (2020).
2. DANE, Boletín Técnico: Encuesta nacional de Uso del Tiempo (2018).
3. DANE, Gran Encuesta Integrada de Hogares (2019).
4. DANE, Cuenta Satélite de Producción de la Economía del Cuidado (2019).
5. Ley 1857 de 2017.
6. DANE, Boletín Técnico: Mercado laboral y de Empleo Informal y Seguridad Social (2019).
7. DANE, Gran Encuesta Integrada de Hogares (2019).
8. DANE, Boletín Técnico: Principales indicadores del mercado laboral (2020).
9. Fedesarrollo, Editorial Choque dual y posibles efectos sobre la economía colombiana (2020).
10. CEPAL, Notas para la igualdad, Mujeres: las más perjudicadas con el desempleo (2017).
11. DANE, COVID-19 Brechas de género en el Mercado Laboral (2020).
12. DANE, Boletín Técnico, Medición de empleo informal y seguridad social (2020).
13. DANE, Gran Encuesta Integrada de Hogares (2019).
14. WHO, Violence against women (2017).
15. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Boletín Epidemiológico. Violencia de género en Colombia. Análisis comparativo de las cifras de los años 2014, 2015 y 2016 (2016).
16. Palermo Tia, Bleck Jennifer, Peterman Amber, "Tip of the Iceberg: Reporting and Gender-Based Violence in Developing Countries", America Journal of Epidemiology (September, 2013).
17. Morrison, A.W., Orlando, B, "The costs and impacts of gender-based violence in developing countries: Methodological considerations and new evidence", The world bank working paper (2004).
18. Vicepresidencia de Colombia, Boletín del Observatorio Colombiano para las Mujeres (2020).
19. ONU Mujeres, ONU mujeres ante los contextos de crisis y emergencias en América Latina y el Caribe (2017).
20. ONU Mujeres, Covid-19 en América Latina y el Caribe: Cómo incorporar a las mujeres y la igualdad de género en la gestión de la respuesta a la crisis (2020).
21. Secretaría de la Mujer de Bogotá (2020).



Diagramación
Laura Sánchez Castro